

realizada por los autores del *Diccionario de Autoridades*, a propósito de la espléndida *Crónica* que acababa de narrar el nuevo académico, y reclama, ya, la utilización de medios electrónicos («computadoras») para el *DHRAE*. En la contestación a M. Seco expone las ventajas que tendrá el *DHRAE* para el mundo hispanohablante y para la unidad del idioma. Y al contestar a E. Lorenzo, consigna un magnífico elogio de la apertura lingüística y una condena del purismo dignas de figurar en una antología, que es lo que son estos fragmentos de discursos académicos, idea que merece las más cálidas felicitaciones. Como las merece —no quisiera terminar sin hacerlo constar— Juan R. Lodares, que ha preparado estos dos volúmenes «en colaboración con el autor».

José Luis GIRÓN ALCONCHEL

CRiado DE VAL, Manuel: *La imagen del tiempo: verbo y relatividad*. Biblioteca Española de Lingüística y Filología (Madrid: Istmo, 1992), 203 pp.

El profesor Manuel Criado de Val realiza en el libro que aquí reseñamos un estudio interdisciplinar que tiene como objetivo establecer posibles conexiones entre las modernas teorías científicas sobre el tiempo y el modo en que esta categoría se manifiesta en la gramática, en concreto, en las estructuras verbales del español.

El libro consta de un prólogo a cargo de Luis Bru, miembro de la Real Academia Nacional de Medicina (pp. 9-12) y diecisiete capítulos, uno de los cuales contiene una extensa y completa bibliografía (pp. 191-196).

En el tercer capítulo (pp. 33-49) se señala como primer acercamiento entre los planteamientos científicos acerca del tiempo y el sistema verbal la importancia del concepto de relatividad, si bien se advierte que el significado de *tiempo relativo* en Física no es enteramente equiparable al significado que este mismo término tiene para la Lingüística. La relatividad del tiempo en Física significa que no existe un tiempo absoluto, universal e invariable sino que cada individuo tiene su propia medida del tiempo. Para la Lingüística, un tiempo relativo es el que hace posible que se establezcan relaciones de anterioridad, simultaneidad o posterioridad entre distintos sucesos; un tiempo absoluto, en cambio, expresa anterioridad, simultaneidad y posterioridad primariamente con respecto al momento del habla. No obstante, Manuel Criado de Val descubre una interesante relación entre el hecho de que para la relatividad de la Física, fundada en la multiplicidad de tiempos, plantee un problema la simultaneidad, es decir, la posibilidad de que exista coincidencia temporal entre dos sucesos en lugares diferentes y el hecho de que las formas verbales que expresan simultaneidad entre dos sucesos aparecieran tardíamente.

En el capítulo cuarto (pp. 51-62) se compara la *duración* filosófica o científica con el *aspecto*, o cualidad del tiempo, en la lengua. Tras un esclarecedor repaso del modo de expresar la noción de aspecto en el sistema verbal del primitivo indoeuropeo, del latín y del griego, por un lado, y en el de lenguas neolatinas más modernas,

por otro, Manuel Criado de Val observa que la progresiva desaparición en estas últimas de la categoría gramatical del aspecto, más subjetiva que la del tiempo, tiene que ver con la paralela evolución del pensamiento hacia una perspectiva lógica, más próxima al desarrollo científico.

En el capítulo octavo (pp. 87-99) se aborda el problema de la eliminación en la ciencia actual de la separación tradicional entre los conceptos de espacio y tiempo. En esta ocasión, la unidad espacio-tiempo de la Física se pone en relación con el funcionamiento de la deixis en el lenguaje en tanto que fenómeno de actualización y localización que parte de tres términos fundamentales: el *aquí*, el *ahora* (tiempo presente) y el *yo*.

En el capítulo noveno se inicia un estudio más concreto de los tiempos verbales. De especial interés resulta, en primer lugar, la reflexión acerca de la distinta consideración que merece el tiempo presente en la Física, en la Psicología y en la Lingüística (pp. 101-111). Quiero destacar, asimismo, la interpretación que se hace en el capítulo décimo (pp. 113-122) de la función del tiempo antepresente (*he amado*) a partir del análisis psicológico de la duración como presencia acumulada de pasados, es decir, como memoria. Por último, llaman también nuestra atención las sorprendentes similitudes que se nos revelan, por un lado, entre el principio científico de incertidumbre y las nociones de eventualidad, hipótesis y futuro en el verbo (capítulo decimoprimer, pp. 123-133) y, por otro, entre el principio de entropía, nacido en el campo de la termodinámica, y los procesos de pérdida de valores subjetivos, empobrecimiento del léxico y caos terminológico (capítulo decimotercero, pp. 143-161).

En este esfuerzo apasionante por encontrar paralelos en distintos campos del saber nos resta tan sólo mencionar la referencia que se hace en el capítulo decimocuarto (pp. 163-170) al carácter protagonista del observador en Física y del sujeto personal dentro del sistema verbo-pronominal.

Los temas tratados por Manuel Criado de Val no se agotan, sin embargo, con los aquí reseñados. Del tema de la comunicación se ocupa en el capítulo decimoquinto (pp. 171-182) pues, como él mismo subraya: «Puede parecer ajeno al propósito de este libro la unión del tema verbal, con el de la comunicación, pero sería tanto como olvidarse del resultado primordial a que aspira el lenguaje, que es precisamente establecer una comunicación, es decir, una relación entre los interlocutores y los objetos de su referencia.» (p. 171). Pero, además, en un libro que lleva por título *La imagen del tiempo* no podía dejar de plantearse una pregunta decisiva desde la Física de Aristóteles: ¿el tiempo es una ilusión del hombre que desde su conciencia establece la diferencia entre lo anterior y lo posterior, o es una propiedad cósmica? El autor menciona también la dificultad que supone establecer la medida de una magnitud tan conflictiva y no falta, para terminar, un capítulo dedicado a una de las máximas aspiraciones de la Física actual, a saber, la de lograr una teoría unificada.

Coincidimos con Luis Bru en que la lectura de este libro no es fácil; sin embargo, creemos que el esfuerzo se ve recompensado por las sugerentes ideas que encierra y por las inquietudes que puede llegar a despertar en lectores de muy distinta formación.